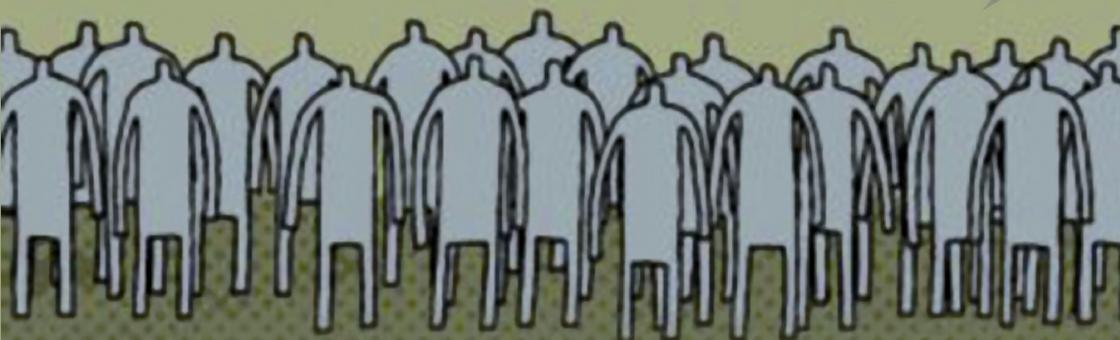


democracia libertad pueblo sociedad por  
libertad **democracia** política  
pueblo ideales sociedad  
VIC

# Aproximaciones filosóficas para una democracia **liberal**

FRANCISCO LUIS GIRALDO GUTIÉRREZ

Artes y Humanidades



# Aproximaciones filosóficas para una democracia liberal

FRANCISCO LUIS GIRALDO GUTIÉRREZ



*Colección Arte y Humanidades*  
Fondo Editorial ITM

APROXIMACIONES FILOSÓFICAS PARA UNA DEMOCRACIA LIBERAL  
*Francisco Luis Giraldo Gutiérrez*

1a. edición: diciembre de 2009  
© Instituto Tecnológico Metropolitano  
Centro de Estudios Ciudad de Medellín

ISBN: 978-958-8351-72-8  
Hechos todos los depósitos legales

Rector Instituto Tecnológico Metropolitano  
JOSÉ MARDUK SÁNCHEZ CASTAÑEDA

Dirección editorial  
JAIRO OSORIO GÓMEZ

Revisión temática y de estilo  
ANA AGUDELO DE MARÍN

Diseño e impresión  
L. VIECO E HIJAS LTDA.

Hecho en Medellín, Colombia

Instituto Tecnológico Metropolitano  
Calle 73 No. 76A 354  
Tel.: (574) 440 51 60  
Fax: 440 52 52  
[www.itm.edu.co](http://www.itm.edu.co)  
Medellín - Colombia

Vengándose, uno iguala a su enemigo;  
perdonando, uno se muestra superior a él.

Francis Bacon

# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	11
1. ANTROPOLOGÍA LIBERAL .....	17
1.1 Jean Jacques Rousseau (1712-1778): Contextualización teórica del hombre liberal .....	18
1.1.1 <i>El hombre ocioso</i> .....	22
1.1.2 <i>Primera revolución: Progreso técnico</i> .....	29
1.1.3 <i>Pérdida de la ociosidad paradisíaca</i> .....	34
1.1.4 <i>Estado de guerra en Rousseau</i> .....	43
1.2 Thomas Hobbes (1588-1679): una aproximación a la concepción mecánico-funcional del hombre .....	48
1.2.1 <i>Antropología liberal de cuño hobbesiano</i> .....	51
1.2.2 <i>Estado liberal hobbesiano</i> .....	77
1.2.3 <i>Sociedad liberal</i> .....	96
2. HERRAMIENTAS CONCEPTUALES PARA UNA REVISIÓN DEL ESTADO LIBERAL Y LA DEMOCRACIA LIBERAL .....	117
2.1 Estado liberal .....	118
2.2 Democracia liberal.....	138
2.3 Liberalismo democrático .....	159

3.	DELIMITACIONES ANTROPO-FILOSÓFICAS	
	A PARTIR DE SUPUESTOS.....	167
3.1	El hombre como individuo con capacidad política ...	170
3.2	El hombre como ser libre, creador y sujeto de normas.....	174
3.3	Ser individual, ser social: interacción de individualidades políticas .....	180
3.4	La democracia como forma de sociedad e ideal de vida .....	183
4.	APRECIACIONES FINALES.....	187
5.	BIBLIOGRAFÍA.....	197

## INTRODUCCIÓN

EN EL TEXTO QUE SE PRESENTA A CONTINUACIÓN, producto de una revisión bibliográfica que sobre la caracterización y consolidación de una Democracia Liberal se han planteado, el lector encontrará desarrolladas una serie de temáticas como: *antropología liberal, democracia liberal, sociedad liberal y liberalismo democrático*. Los temas abordados son referenciados en gran medida desde la filosofía política, aspecto éste relevante, pero asimismo muy amplio, dadas las numerosas y distintas propuestas teóricas desarrolladas al momento. No obstante, se decidió iniciar la investigación sobre los temas y subtemas antes planteados.

El tema que dio inicio a la presente investigación, y que en la misma tiene un gran significado y peso teórico, es el de *Antropología liberal*. La temática de una antropología liberal surgió de dos hechos significativos: el primero, del curso de “teoría del conocimiento” que se coordinó en la Facultad de

Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia y en el cual se cuenta con gran número de estudiantes del programa de Antropología. Durante la orientación de estos cursos un grupo de estudiantes preguntó ¿Cómo es posible concebir y estructurar una *Antropología política*? Después de algunas sesiones académicas se llegó a la conclusión que el punto de partida para una posible respuesta estaba en comenzar por plantear y reconocer una *Antropología liberal*. La validez de la respuesta inicial, como un segundo hecho significativo; tomó fuerza en el transcurso de los seminarios de la Maestría en Filosofía Política, en especial en los que se trabajó a Hobbes y Rousseau, en el ámbito de la filosofía política.

Después de este primer acercamiento al interrogante surgido de manera inicial, surgió otra situación del orden metodológico, y es el siguiente: para elaborar y sustentar una *Antropología liberal* es necesario tener presentes a su vez otros elementos teóricos que guardan una relación directa con la temática inicial; los elementos a los cuales se hace alusión son: *liberalismo democrático, democracia liberal y sociedad liberal*. Estos elementos, sumados al de antropología liberal, presentado inicialmente, se constituyeron en la estructura temática de la presente investigación.

Después de reconocer las posibles unidades temáticas de la investigación se procedió a “seleccionar” las propuestas teóricas sobre las cuales elaborar y sustentar las temáticas en cuestión. La bibliografía sobre los temas centrales de la investigación es bastante amplia y variada, situación que me llevó a reducir los referentes teóricos inmediatos sin dejar

de investigar ampliamente sobre la bibliografía existente. Los autores que sirven de referente inmediato para, y en la presente investigación, son: Thomas Hobbes, J.J. Rousseau, Norberto Bobbio, Gianni Sartori, Ferran Requejo Coll y John Rawls, entre otros.

En la elaboración de la temática de *Antropología liberal* se tiene como referentes a Hobbes y Rousseau; para el caso de Hobbes se parte de dos de sus obras más representativas que son: *Leviatán* y *Ciudadano*; desde Rousseau se aborda la temática en mención a partir de *El Contrato Social* y *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. En las propuestas de dichos autores se presenta la caracterización del hombre en cada uno de los períodos y ámbitos de acción socio-política en los cuales lo ubican. Desde la propuesta de una *Antropología liberal* se sustenta en la presente investigación que esa concepción del hombre como individuo, como ser político que proponen estos autores, no es nada si no se sustenta en un principio: el de *libertad*, tomada ésta en un sentido amplio y en un espacio de acción política propia de la especie humana. Los hombres en cualquier estado, sea de *naturaleza o civil*, están cediendo y cambiando sus niveles y posibilidades de libertad, reformulan acuerdos, en aras de, sean estos económicos, políticos, espirituales, culturales, recreativos o religiosos, o incluso por aquellos casos en que ven amenazadas su privacidad y seguridad personal. Para el caso del *Leviatán* concebido y propuesto por Hobbes, este *Leviatán* le concederá y garantizará beneficios a sus subordinados, en la medida que haya claridad en quién o qué organismo lo garantiza. En los Estados contemporáneos, el *Leviatán* no es

nada si las leyes no responden a las necesidades propias de la mayoría de los ciudadanos, así como si no hay un gobierno que se responsabilice del incumplimiento de los beneficios pactados. Se establece, entonces, que ese Leviatán propuesto por Hobbes, aquél que detenta la espada, no es nada si no existe una mayoría, participativa y representativa, que reúna y establezca los principios rectores del mismo. Esto último es la base del Estado Liberal, es especial, en las democracias contemporáneas.

Otro elemento temático que se elabora en la presente investigación es el de *democracia* y especialmente de una *democracia liberal* para lo cual es apremiante reconocer que la proliferación del establecimiento de la democracia como la forma de ordenamiento y administración política, más adecuada para los Estados contemporáneos, no es concebida y menos aceptada en el orden mundial. No obstante, en los países occidentales, la proliferación de la democracia es enarbolada como un triunfo político; entre otras cosas sustentan que es un proceso de constitución política. En la presente investigación, el hablar de *democracia* implica también el hablar de una *democracia liberal*, en la medida que está última se sustenta en elementos de bienestar social, lo que lleva a hablar hoy en día de una *socialdemocracia* cuya base es el liberalismo. La *democracia*, y especialmente la *democracia liberal*, sigue siendo un ideal que, pese a sus imperfecciones e irregularidades en los estados liberales contemporáneos, es la fórmula de participación, representatividad y control político más eficaz. No se desconoce que desde tiempos atrás la democracia y, en especial, la demo-

cracia liberal, ha contado con sus detractores. Inicialmente podemos reconocer entre los mismos detractores a quienes ostentaban poder y riquezas en los estados antiguos, así como los grupos económicos, dueños de los medios de producción, quienes a la larga establecen un sistema y modo de producción. Ante estos detractores surgieron otras propuestas como las del comunismo y socialismo, pero de igual modo se tienen evidencia de como estos sistemas de gobierno se han caído por su propio peso.

Añadido a lo antes enunciado, el siguiente aspecto temático desarrollado en la presente investigación es el de *sociedad liberal*, el desarrollo de la misma, en el contexto de lo sustentado en este escrito, es considerada como la base para la conformación de un estado liberal. La sociedad se reconoce en la medida que al Estado políticamente hablando le corresponde una soberanía, un territorio, una legislación y una cultura. La territorialidad y la cultura son propias de una colectividad, la cual se contempla en la presente investigación como sociedad liberal; podemos decir que una sociedad liberal es el ámbito de interacción de individualidades civiles a partir del establecimiento, reconocimiento y sometimiento a leyes naturales, las cuales a la postre pertenecerán y serán agrupadas en instituciones, que la misma colectividad de individuos instaurará y representará.

Antes de terminar, es necesario precisar cómo, sin importar las características y estructuras del Estado, dicho Estado así como establece unos mecanismos e instrumentos de control político, de igual modo establece unas políticas económicas; que dichas políticas, en los Estados contempo-

ráneos, especialmente en aquellos en donde los ciudadanos carecen de una cultura política, a la par que presentan bajos niveles de desarrollo, se caracterizan por tener altos niveles de pobreza, inequidad, injusticia y desigualdad social.

Para terminar, es meritorio reconocer cómo durante el período de estudios de maestría en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, y en el tiempo de elaboración de la presente investigación, se contó de manera permanente con la colaboración de sus directivas y profesores, en especial del doctor José Olimpo Suárez Molano, quien orientó y posibilitó llevar a feliz término la investigación.

## 1. ANTROPOLOGÍA LIBERAL

EL PRESENTE CAPÍTULO tiene como finalidad elaborar una teoría acerca del *hombre liberal*. Para tal efecto, se parte de dos autores, no queriendo con esto excluir a algún otro que pueda ser pertinente para el lector de la presente investigación, sólo es cuestión de procedimiento práctico y concreción temática. En primera instancia se considerará a Rousseau y de manera especial dos de sus obras: *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres y el Contrato Social*, como se leerá, en el presente capítulo, se hace mayor énfasis en la primera de las obras, retomando apartes de los planteamientos que presenta el autor, con miras a edificar una teoría del hombre liberal en el seno de esta propuesta política.

El otro autor que se toma como referente teórico es Thomas Hobbes, a partir del mismo se realiza un entramado teórico sobre las temáticas: Antropología Liberal, Estado Liberal y Sociedad Liberal, haciendo énfasis en la primera, teniendo como base conceptual, lo desarrollado en dos de sus obras ya clásicas: *Leviatán y Ciudadano*.

Ahora, para iniciar, corresponde realizar un recorrido teórico que tiene como meta la estructuración y fundamentación del hombre liberal. Basta por el momento con plantear algunas observaciones pertinentes: Se parte de una visión moderna, por ende se circunscribe desde y en la modernidad. A lo que se pretende llegar, como meta, no tiene en cuenta al hombre sólo como individuo, su ser individual, sino que está mirado en paralelo y en contraposición con el otro, esto es el individuo en sociedad.

1.1 Jean Jacques Rousseau [1712-1778]:  
Contextualización teórica del hombre liberal<sup>1</sup>

Para iniciar este recorrido teórico con Rousseau, retomemos a Sartori quien lo caracteriza de la siguiente manera:

Estamos en las antípodas de la solución liberal. Él rechazaba a los representantes, quería una democracia y, por cuanto fuera posible, unánime; pretendía que los magistrados no tuviesen alguna voluntad propia, sino sólo la fuerza para imponer la voluntad general. Rousseau decía “voluntad”, pero de hecho lo que pretendía no es una *dynamis*, sino aquel instinto infalible que nos permite ponderar las leyes y reconocer como ley sólo lo justo, la verdadera ley. Su propósito era liberar al hombre de las cadenas, proyectando un sistema que obstaculizara y vinculara, lo más posible, a la legislación. Rousseau, entonces, veía en la supremacía de la Ley la

---

<sup>1</sup> Con el ánimo de agilizar la lectura y referencia bibliográfica, se aclara que para el presente capítulo sobre Juan Jacobo Rousseau, se tomó como referencia única la edición publicada por Editorial Orbis, Barcelona, 1985. Con traducción de Consuelo Berges e introducción de Antonio Rodríguez Huéscar.

solución del problema de la libertad pero su Ley era una Ley que nunca fue (también en Grecia fue sólo un exordio) y que nunca pudo enfrentar los problemas que ya, en tiempos de Rousseau, comenzaba a enfrentar el constitucionalismo<sup>2</sup>.

Los elementos mencionados en el texto anterior por Sartori son los que, de una manera muy sucinta, se desarrollarán en el presente numeral, y que para fines prácticos se dividen en cuatro estadios-momentos evolutivos del hombre, los cuales son: *hombre ocioso, progreso técnico, pérdida de la ociosidad paradisiaca y estado de guerra*, pero no sólo eso, y reconociendo de antemano otras propuestas se puede puntualizar que “efectivamente el autor de *El Contrato Social* había ideado, bajo una fuerte influencia de los autores clásicos, una república en la que el poder soberano, una vez constituido por la voluntad de todos, es infalible y “no tiene necesidad de proporcionar garantías a los súbditos, porque es imposible que el cuerpo quiera perjudicar a todos sus miembros”<sup>3</sup>. Ahora bien, para poder entender cómo es posible y viable esa estructura social propuesta por Rousseau, se hace necesario arrojar luz sobre el hombre antes de lo contractual como institución. Para hablar de una propuesta de antropología liberal en Rousseau es necesario realizar una contextualización de dicha temática desde lo que él mismo nos presenta en los inicios del *Discurso sobre origen de la*

---

2 SARTORI, Giovanni. *¿Qué es la democracia?* Bogotá: Ediciones Altamir, 1994. p. 167. Traductor Miguel Ángel González Rodríguez y María Cristina Pestellini laparelli Salomon.

3 BOBBIO, Norberto. *Liberalismo y democracia*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), 1993. p. 9.

*desigualdad entre los hombres (1755)*, “voy a hablar del hombre, y el tema que examino me recuerda igualmente que voy a hablar a los hombres, pues no se proponen semejantes cuestiones cuando hay temor en honrar a la verdad”<sup>4</sup>. En tal sentido debemos establecer que Rousseau parte del reconocimiento del hombre como “especie”, pero otorgándole a su vez una individualidad, la cual es dada inicialmente por ser especie humana,<sup>5</sup> cargado inicialmente de individualidad y con una autosuficiencia extrema, lo cual es característico de los dos primeros momentos o estados de la teoría antropológica que se desarrolla en el presente escrito, y que como se verá más adelante, numerales 1.2.3, 3.3 y 3.4,<sup>6</sup> se hace siempre una referencia al hombre en colectividad llámese esta sociedad. Es este el punto de partida propuesto por Rousseau que nos exige ver inicialmente al hombre bajo la condición de especie. Ahora bien, aparte de tratar al hombre como especie, Rousseau plantea que en el hombre como tal se presentan:

- 
- 4 J.J.ROUSSEAU. Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres. Barcelona: Orbis, 1985. p. 55.
  - 5 Como se planteará más adelante, en los numerales 1.1. El hombre ocioso y 1.2. Primera revolución: progreso técnico, este estatus que otorga Rousseau al hombre desde una diferenciación mínima e inicial con los demás animales es lo que permite la construcción y puesta en marcha de una sociedad civil, mediante un contrato social.
  - 6 En el capítulo 2, “Herramientas para una revisión del estado liberal y democracia liberal”, de la presente investigación se hará referencia a lo que es la sociedad liberal, no como la sumatoria de hombres libres, sino donde hay un ejercicio de unos principios políticos básicos, como son: Autonomía y libertad.

Dos clases de desigualdad: Una, que llamo natural o física, porque se halla establecida por la naturaleza, y que consiste en la diferencia de edades, de salud, de fuerzas del cuerpo[...]otra, que se puede llamar desigualdad moral o política, porque depende de una especie de convención, y que se hallan establecidas (al menos autorizada) por el consenso de los hombres. Ésta consiste en los diferentes privilegios de que gozan los unos en perjuicio de los otros, como el ser más ricos, más distinguidos, más poderosos, e incluso el hacerse obedecer<sup>7</sup>.

A partir de estas desigualdades, es dónde y cómo Rousseau presenta las situaciones problema, para poder sustentar una alternativa de solución, asimismo va abonando el terreno para su propuesta de un hombre en sociedad, que será regido por un estado, del cual el mismo hombre es artífice. Ahora, esta desigualdad de la que nos habla Rousseau, no se viene a vislumbrar sino muy al final de lo que he llamado la *primera revolución: progreso técnico*, en la cual el hombre adquiere un nivel de conciencia en, por y para la utilización y aplicación de los *instrumentos* que va elaborando, esta misma posibilidad y capacidad de elaboración del hombre es lo que posibilita una mayor diferenciación del mismo sobre las demás especies.<sup>8</sup> Pero así mismo, reconocerá Rousseau que “El más útil y menos adelantado de todos los conocimientos

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>8</sup> Acá es necesario tener presente el papel que juega en ese progreso técnico la misma capacidad y posibilidad de cognición que tiene todo ser humano, lo que irónicamente, tras de que es el reconocimiento de una individualidad desde la misma estructura mental y corporal del individuo, ese mismo avance técnico y la posibilidad de acceso al mismo originará desigualdades y discriminaciones.

humanos me parece que es el del hombre”<sup>9</sup>. Como se podrá leer en las páginas que siguen, la presentación de una *antropología liberal*, está centrada en y desde la desigualdad que se presenta entre el hombre como especie y las demás especies existentes, así como de la desigualdad que se presenta entre la misma especie humana como tal, dada la misma naturaleza del hombre y su posibilidad de cognición, la cual se ejerce libre y autónomamente, esto es, como constructo racional que posibilita la realización de pactos, alianzas, concesiones y contratos en un momento posterior.

Esta línea argumentativa amerita que sean considerados algunos rasgos determinantes del sentido de lo humano en la perspectiva rousoniana; rasgos que no se han tenido muy presentes por los teóricos de la política; pero que desde la lectura y desarrollo argumentativo de lo investigado, tienen un valor e importancia en la fundamentación y afianzamiento de una propuesta filosófica que posibilite dar cuenta de los cambios acontecidos al hombre en el ámbito político.

### 1.1.1 *El hombre ocioso*

Realizando una lectura desprevenida se podrá creer que Rousseau presenta en este ámbito de ocio, al hombre como una especie parasitaria, como aquel ser que no tiene un sentido de pertenencia, correlación e interdependencia con su entorno, lo cierto es que es un hombre que vive y siente su vida, su entorno, haciendo uso de dos elementos: de un lado,

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 49.

el emocional, manifestado en sus impulsos pasionales, y que en este primer estado se concreta en la satisfacción de necesidades básicas como la de alimento, dormir y el mero hecho de existir. Rousseau lo caracteriza de la siguiente manera: “el primer sentimiento del hombre fue el de su existencia; su primer cuidado, el de su conservación. Los productos de la tierra le proveían de todos los auxilios necesarios a cuyo uso le llevaba el instinto”<sup>10</sup>. Para el hombre como tal, sin compromisos significativos, sin preocupaciones, esta tipificación del hombre es apenas un despuente, un embrión que no poco tardará en hacer su aparición, “tal fue la condición del hombre naciente; tal fue la vida de un animal, limitado desde luego a simples sensaciones, aprovechándose apenas de los dones que la naturaleza le ofrecía, lejos de arrancarle cosa alguna”<sup>11</sup>, pero luego viene, en un segundo lugar, el Hombre reivindicando su concepción de especie superior y como pieza fundamental de la sociedad. esto es, razona sobre la posibilidad que tiene de una mayor interacción con el medio donde habita, así como con los demás componentes de su especie. Estos últimos aspectos son los que posibilitan hablar de un segundo elemento en este estado de ocio del hombre, en la medida que hay por parte de éste el uso de la razón, y la posibilidad de lo que llamaríamos hoy tomar conciencia de las cosas o simplemente el reconocimiento de los elementos de interacción.

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 101-102.

Como bien lo plantea Rousseau, al hacer una remem-  
branza a ese estado “cuanto mejor se piensa en ello, mejor  
se comprende que ese estado era el menos sujeto a las revo-  
luciones, el mejor para el hombre y que no ha debido salir  
de él sino por una fatal casualidad que, en bien de todos, no  
debió acontecer nunca”<sup>12</sup>. Es preciso recordar que es el mismo  
hombre, quien respondiendo a su naturaleza se manifiesta  
insaciable, insatisfecho, inconforme, incluso en ese estado  
de ociosidad, como se dirá, al hombre nada lo llena, nada lo  
complace. Ante esta situación es necesario agregar:

El ejemplo de los salvajes, comprobado precisamente  
por casi todos los observadores, parece confirmar que  
el género humano estaba hecho para permanecer en  
aquella condición para siempre, que dicho estado es la  
verdadera juventud del mundo, y que todos los progre-  
sos ulteriores han sido en apariencia otros tantos pasos  
hacia la perfección del individuo, siéndolo, en efecto,  
pero hacia la decrepitud de la especie<sup>13</sup>

Cabe preguntar, entonces, ¿qué acontece en el entorno,  
y hacia el interior del hombre que lo lleva a renunciar a dichos  
privilegios? La respuesta estaría dada si recordamos esa dua-  
lidad propia de la especie humana en una dele dualidad: pa-  
sión/razón; impulso/pensamiento; ahora bien, esta dualidad  
de elementos tendrán un momento de convergencia, en un  
estado posterior, donde el hombre se verá obligado a actuar  
no desde sus emociones, sino desde la razón como primera

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 107-108.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 108.

instancia<sup>14</sup>. Las pasiones, siendo una fuerza determinante en el interior de esta antropología liberal que se construye aquí, pasa a un plano menos relevante en la medida que el hombre deberá controlar sus impulsos, no podrá actuar instintivamente, ya que debe sopesar, valorar sus actos y las consecuencias de los mismos.

Siguiendo en la línea del estado de ociosidad, nos encontramos con un ser que siente la necesidad de explorar, experimentar e investigar su condición de privilegiado, al igual que las circunstancias exteriores que le rodean, en este proceso “descubre la necesidad y la eficacia del trabajo. Los hombres no han renunciado todavía a la dispersión primitiva. Sin embargo, urgidos por la necesidad, llegan a asociarse para un esfuerzo común: colaboración ocasional en la que se construyen hordas anárquicas no permanentes”<sup>15</sup>, como especie superior y como ser racional, reconoce su incapacidad para enfrentar otras especies de animales, llegando incluso a conformar grupos para acciones muy específicas, sin que exista la necesidad del reconocimiento o aceptación de un contrato, o la superioridad de un hombre sobre los demás, esta situación es considerada como propia del estado de naturaleza por la importancia y exigencia que se tiene de satisfacer una necesidad o apetencia de la especie humana. Así, Rousseau ratificando lo antes expuesto plantea:

---

<sup>14</sup> Es necesario rescatar que en este primer estado, el hombre actúa de una manera más instintiva, llevado por impulsos y necesidades de corte primario, y acorde a las condiciones y posibilidades del medio, pero no hay un detenimiento real sobre su razón de ser para con el mismo.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 29.

El entendimiento humano debe mucho a las pasiones, que recíprocamente le deben también mucho, y la causa principal del perfeccionamiento de nuestra razón se halla en actividad de aquéllas. Tratamos de conocer sólo porque deseamos gozar, y no tomarse el trabajo de razonar. Las pasiones, a su vez, se originan en nuestros conocimientos, porque no se pueden desear o temer las cosas más que por las ideas que acerca de ellas podamos tener o por simple impulso de la naturaleza. El hombre salvaje, privado de toda clase de luces, no experimenta más que pasiones de esta última especie; sus deseos no van más allá de sus necesidades físicas<sup>16</sup>.

Es una situación nueva donde el hombre sigue actuando de acuerdo con unas necesidades de corte muy primario, y a su vez reconoce la importancia y beneficio de agruparse, aunque sea temporalmente, con los de su especie. Cuando el hombre ya ha reconocido los elementos-componentes del entorno, así como su incapacidad de hacerlo todo, y de manera especial solo, se evidencia entonces un límite al accionar socio-político a partir de las pasiones, el hombre reconoce en el otro un aliado temporal, en un objetivo u objetivos específicos.

Como un último momento de este estado de ociosidad, es el reconocimiento del desborde de una pasión, del desenfreno de la misma, lo que en últimas va a significar un abuso, un violentar al otro y a la misma naturaleza particular de la especie humana, por esto:

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 74-77.

Cuanto más violentas son las pasiones, más necesarias son las leyes para contenerlas; pero a parte de que los desórdenes y los crímenes que aquellos causan nos enseñan demasiado acerca de la insuficiencia de las leyes sobre el particular, bueno sería también examinar si estos desórdenes no han nacido con las leyes mismas, porque entonces, aunque fueron capaces de reprimirlos, lo menos que se podría exigir de ellos sería la corrección de un mal que sin las leyes no hubiera existido<sup>17</sup>.

Sería importante, entonces, establecer, si hay evidencias suficientes y precisas, así como si verdaderamente hay claridad en la intencionalidad que motivan en el hombre un agrupamiento inicial para emprender empresas o proyectos que desde su impulso pasional se hace necesario asumir en un momento determinado, pero que no guardan una trascendencia para el hombre en su individualidad, en su ser humano, esto es en lo que realmente él requiere en su actuar cotidiano, simplemente porque obedeció a sus impulsos. En cuanto al establecimiento de unas leyes, y la necesidad de las mismas, esa empresa-alianza colectiva que él conformó en un momento específico, pasa a un segundo plano pues el hombre sigue pensando en sus intereses de corte individual, y en la medida que tenga la posibilidad de crear nuevas leyes de acuerdo con las circunstancias y necesidades lo seguirá haciendo. Algo bien distinto sucede cuando el hombre trasciende el plano de lo pasional, en la medida que el hombre asume una posición racional; es una situación bien distinta por lo que es cuando el hombre comienza a ser más racional,

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 95.

ese ser racional para Rousseau se toma en primera instancia como el momento en que el hombre asume un nivel de conciencia mínimo sobre su ser individual y colectivo. El hacer y tener un dominio sobre sí y los demás se asume como el ser consciente de los elementos y situaciones que generan discordias, lo cual es muy significativo al momento de aceptar las leyes por parte de los demás integrantes de su especie. Ahora bien, con sendas prerrogativas el hombre se ve en la tarea de entablar un diálogo racional con éstos. Se pasa de una acción meramente instintiva, a un constructo dialógico, en la medida que el hombre ve en la posibilidad de razonar y en la acción del lenguaje, el medio para alcanzar aquellas cosas que su ser inconforme anhela y visiona, y su capacidad humana no se lo permiten.

Se ha revisado el planteamiento teórico que deviene en Rousseau sobre una *Antropología liberal*, no obstante es necesario precisar porqué hablamos de una *Antropología liberal* en la presente investigación; se hace, en el caso de Rousseau, en la medida que se presenta al hombre, en camino a consolidarse como un ser social, ser colectivo; dicho camino está marcado por la lucha del reconocimiento y respeto de un principio, que es la *libertad*, esto último denota lo de liberal, lo *antropológico* esta determinado por las acciones y modos como interactúa el hombre consigo mismo y con los demás, reconociendo, esto es tomando y asumiendo conciencia de los cambios que se presenten.

### 1.1.2 Primera revolución: progreso técnico

Se ha sustentado en líneas anteriores un primer momento en el planteamiento teórico de Rousseau, el cual ha estado marcado de manera especial por la lucha entre lo pasional y lo racional; en el siguiente momento, *primera revolución: progreso técnico*, nos encontramos con un hombre que dará un vuelco en su accionar individual y colectivo, reconoce que su misma contextura física es incipiente por lo cual se ve evocado a transformar su entorno, a instrumentalizarlo, de una manera todavía rudimentaria.

Como se ha planteado en la tesis anterior, el hombre como ser liberal, esto es con capacidad de obrar y disertar sobre lo que hace y como lo hace. En este mismo hacer había una gran incidencia de lo conocido por medio de los sentidos, dicho conocimiento adquiere un gran significado, al momento de sopesar la verdad en los planteamientos, argumentos racionales que presenten los agentes de razón los cuales a su vez adquieren un alto nivel de verdad, en la medida que había un incipiente nivel de racionalización de los actos, hechos o fenómenos. En esta *primera revolución: progreso técnico*, denominada así por la apropiación que realiza el hombre de los objetos y cosas que lo rodean, éste se da a la tarea de experimentar con los mismos, determinando cuál es su utilidad y aplicación en, por y para su diario acontecer. Se puede decir, entonces, que esa incidencia de lo pasional en las acciones del hombre va perdiendo su nivel valorativo en sus decisiones.

Por decirlo en el contexto de Rousseau, en esta primera revolución no está implicado un desconocimiento, por parte del hombre, de sus pasiones, pues es el ansia y necesidad de satisfacer las mismas las que determinan en el hombre una posibilidad de progreso, se percata de que ya no es él solo sino que a su vez su grupo crece y la interacción con los elementos del mismo se vuelve más complejo “a medida que las ideas y los sentimientos se suceden y que el espíritu y el corazón se ejercitan, el género humano se domestica, los vínculos se extienden y los lazos se aprietan”<sup>18</sup>, esa complejidad sustentada en las palabras de Rousseau, todavía es incipiente, ya que sus componentes no son en realidad numerosos, en el mejor de los casos guardan algún vínculo o relación familiar, se considera que este mero hecho de domesticación incitan al hombre a desplegar su potencial de creatividad y demostrar su capacidad de cognición, como especie superior que es, sobre las demás.

Ahora bien, en esta primera revolución, “denominada así por el progreso técnico. El hombre sabe construir refugios y en adelante, las familias pueden permanecer agrupados. La humanidad entra en la era patriarcal. Se construyen pueblos, pero el suelo no tiene todavía propietario”<sup>19</sup>. En la óptica de Rousseau se puede ver que ese espíritu nómada y por demás individualista del hombre comienza a cambiar, es un primer momento de reconocimiento, todavía incipiente, del hombre

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 29.

como ser social. De igual forma se presenta a la familia como elemento generador de colectividad, como la célula viva para la construcción de una sociedad, que en estados posteriores son considerados como momentos de relación contractual, en los cuales los hombres ya comienzan a tener unas aspiraciones diferentes<sup>20</sup>. Ahora bien ese trabajo colectivo fue lo que le permitió al hombre, en última instancia, reconocerse como ser superior y diferenciarse del hombre salvaje, por esto se le da la connotación de ser civilizado el cual tiene:

El tiempo para reunir máquinas en su derredor” adelantando de esta manera al hombre salvaje, pero así mismo se puede apreciar un desmejoramiento en su capacidad y resistencia física, “si queréis ver combate más desigual aún, ponédlos desnudos y desarmarlos frente a frente, y bien pronto conoceréis cuál es la ventaja de tener sin cesar sus fuerzas a su disposición, sin estar siempre prevenido a todo y de ir siempre, por decirlo así, por entero consigo mismo<sup>21</sup>.

Lo que denota que si bien la capacidad y posibilidad de cognición en el hombre han aumentado considerablemente, teniendo presente las condiciones iniciales, su resistencia y fortaleza física, propias y necesarias de un estado primitivo han cambiado. Se enfatiza de igual manera que:

---

<sup>20</sup> Nótese que en este primer momento de progreso técnico, no se presenta una relación contractual de algún tipo, simplemente hay un agrupamiento animado por una intención afectiva (núcleo familiar), como también del reconocimiento de los beneficios que trae el trabajar por una causa de interés común.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 63.

Las nuevas luces que resultaron de este desarrollo aumentaron su superioridad sobre los demás animales, dándose a conocer. Ejercitose en armarles cepos, los engaño de mil maneras, y aunque muchos le aventaban en fuerza en la pelea o rapidez en la carrera, de aquellos que podían servirle o perjudicarle llegó a ser, con el tiempo, de los unos dueño, y azote de los otros. Por esto la primera mirada que puso en si mismo produjo su primer movimiento de orgullo; por esto, acertando apenas a distinguir las jerarquías y considerándose el primero en su especie, se preparaba de lejos a intentar ser también el primero como individuo<sup>22</sup>.

Es una reivindicación de la naturaleza, en la medida que, en primera instancia, posibilita reconocer el ser insaciable del hombre; en segunda instancia, la diferencia de fuerza y rapidez mental, como se visualiza, ya no le basta con dominar y ser superior a los demás animales, sino que ya va concibiendo la manera de cómo dominar a los de su propia especie: al hombre mismo. Situación esta que algunos toman como la perdición del hombre como tal, en la medida que hay una degradación del mismo. Como se podrá notar “en este nuevo estado, con villa sencilla y solitaria y necesidades imitadas, con instrumentos que habían inventado para proveer a ellas, los hombres gozaron de prolongados ocios, que emplearon en adquirir mayores especies de comodidad desconocidas a sus padres”<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 104-105.

El incipiente progreso técnico del hombre en este estado, originó una gran posibilidad de ocio para él mismo, como también el ánimo depredador del hombre, y esa nueva lucha del hombre contra el hombre, que va surgiendo de una manera muy socarrona, originan la pérdida de esa ociosidad, y sumerge al hombre en una lucha desafortunada, de la cual aún hoy no tiene plena conciencia y reconocimiento, estos últimos hechos son los que marcan el paso a un nuevo estado, en el cual el hombre pierde su posibilidad de ocio, y comienza una lucha por el poder.

Lo que importa observar es que la instrumentalización en las acciones o menesteres del hombre, le posibilitan en primera instancia una supremacía del hombre sobre el hombre, en la medida que subyuga al otro. La igualdad de condiciones no está mediada sólo por la fortaleza y agilidad física, a esto se le agrega algo, ese algo son los implementos, atavíos para la guerra, sea que la misma se emprenda contra el hombre mismo o contra la misma naturaleza de su entorno. En segunda instancia, elaborar y utilizar instrumentos, tanto en la guerra, como en actividades domésticas, le deja al hombre un tiempo libre que lo emplea para el ocio, en la medida que la guerra con instrumentos se vuelve más efectiva y toma menos tiempo subyugar al otro, así también el campo tiende a ser más productivo; el hombre, en suma, se siente en un paraíso, con mucho tiempo libre.

### 1.1.3 Pérdida de la ociosidad paradisíaca

El ocio experimentado por el hombre en el período anterior, caracteriza el nivel de autonomía y libertad del mismo, asimismo por su ocio, el hombre cae en el trabajo y la reflexión, descubre las ventajas de la división del trabajo, “Por un funesto azar, los hombres descubren las ventajas de la división del trabajo, que les permite pasar de una economía de subsistencia a una de producción [...]. Los hombres están desde entonces destinados a tareas distintas: unos son herreros, otros labradores. La aparición de la agricultura y la metalurgia constituye, nos dice Rousseau, una gran revolución”<sup>24</sup>.

Esto, a su vez, ocasionará grandes divisiones entre los integrantes de una comunidad determinada, así como es significativo el surgimiento de una especie de profesionalización de lo que podríamos llamar labores o actividades de los individuos dentro de una colectividad, consideramos que esto obedece a ese reconocimiento que hizo él de su potencial de cognición, mediante el aprovechamiento de la materia prima proveniente de su entorno y de los excedentes de la caza, pero que así mismo en este estado el mismo hombre va a descubrir que no tiene la capacidad y posibilidad de hacerlo todo, y bien hecho. A medida que la colectividad aumenta, esto es, se hace más numerosa, la demanda de instrumentos, en cuanto a cantidad y variedad se hace mayor de manera considerable; lo que origina un condicionante en el hombre,

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 49.

y es la dedicación exclusiva a producir algo específico, inicialmente y dadas las necesidades y demanda de la colectividad, lo específico es, en sí, por la actividad y el producto, lo cual a su vez se vuelve muy amplio en la medida que no había o no se podía hablar de una clasificación de profesiones o quehaceres, usualmente se plantea que con el surgimiento de profesiones, surgen unas clases sociales, para el caso del período que se esté tratando y en especial de lo propuesto en esta investigación, tampoco se plantea una división de clases sociales y mucho menos productoras.

Continuando con los elementos y situaciones del período de pérdida de ociosidad, se hace necesario establecer que el hombre deja aflorar su verdadera intencionalidad cuando “el alma humana, alterada en su seno de la sociedad por mil causas sin cesar renacientes, por la adquisición de multitud de conocimientos y de errores, por los cambios operados en los cuerpos y por el choque continuo de las pasiones, ha cambiado, por decirlo así, de apariencia, hasta ser casi desconocida[...]<sup>25</sup>, ese cambio de visión, y por decirlo de alguna manera, de personalidad del hombre, según Rousseau, no es gratuita, se trata más bien de un cambio generado por la misma dinámica de la colectividad-comunidad en y con la cual interactúa. Se plantean, en esta línea, varias causas del origen de esa desigualdad y posterior división social entre los hombres, una corresponde a situaciones como “el que cantaba o bailaba mejor, el más hermoso, el más fuerte, el

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 49-50.

más diestro o más elocuente, llegó a ser el más considerado [...]”<sup>26</sup>. Esa consideración, así presentada, no es más que un acto valorativo de las destrezas que va descubriendo al interactuar con los demás, situación a la cual se hizo alusión en líneas anteriores. Otro aspecto que sirve para evidenciar el desfase que se presenta entre el desarrollo de la especie humana y las demás especies vivas, especialmente mamíferos, como elemento germinal en una sociedad, es el ser racional. La razón y más que ésta, la posibilidad de razonar y plantear juicios razonables se convierte en la herramienta básica para entrar en consenso con los demás. Como lo plantea Rousseau, “Lo que hay de más cruel aún es que, como todos los progresos de la especie humana, la separan sin cesar de su estado primitivo, cuanto mayores conocimientos acumulados, más nos privamos de los medios de adquirir el más importante de todos y, en cierto sentido, a fuerza de estudiar al hombre tal como es, lo hemos colocado en situación que ya nos es imposible conocerlo”<sup>27</sup>, el hombre avanza, progresa en la instrumentalización y tecnificación de su modo de vida y de su entorno, pero asimismo se va reduciendo su posibilidad de acción como elemento activo de una sociedad, que está *ad portas* de consolidarse o al menos de considerarse como tal: “El alma humana, alterada en su seno de la sociedad por mil causas sin cesar renacientes, por la adquisición de multitud de conocimientos y de errores, por los cambios operados en los cuerpos y por el choque continuo de las pasiones,

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 99.

ha cambiado, por decirlo así, de apariencia, hasta ser casi desconocida [...]”<sup>28</sup>, las situaciones anteriores amilanan al hombre, ocasionan cambios significativos en la medida que no será el mismo en acción y pensamiento, desafortunadamente y como se vislumbra, los resultados y por ende sus efectos no son nada favorables para una real consolidación de una sociedad, en la cual se permitan las acciones libres y voluntarias de los individuos que digan pertenecer a dicha sociedad. Con esta serie de situaciones pretendemos dar mayores elementos, para poder hablar, así como identificar cómo y desde que referente, se está hablando de libertad, en la temática del *hombre liberal* en Rousseau, elementos que se harán presentes a lo largo del presente numeral. Dejando éste estado de la cuestión, en el nivel que está, se requiere de este modo continuar con el desarrollo de los diferentes momentos que evidencian una desigualdad, la cual por demás es la que dará origen a un estado de guerra, situación ésta que compete plantear y elaborar en el numeral siguiente.

Continuando con la contextualización del hombre como ser social y como máximo componente del origen de una desigualdad, plantea Rousseau que éste,

[...] habiendo adelantado o retrocedido algunos en el camino de su perfección, y adquirido diversas cualidades buenas o malas que no eran inherentes a su naturaleza, otros permanecieron mucho más tiempo en su estado original y tal fue entre los hombres la primera causa de la desigualdad, siendo así más fácil de demostrar en

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 95.

general que designando con precisión las verdaderas causas”<sup>29</sup>.

Con lo anterior, se concluye que nada está plenamente garantizado, y que por lo menos no hay una causa última o única que posibilite el hablar del origen de la desigualdad entre los hombres. De lo que si se ha dejado evidencia, es de ese cambio degenerativo que ha manifestado el hombre tanto en lo físico, biológico y psicológico, como en lo social, económico y político.

Ahora bien, sin el formal estudio del hombre, de sus facultades naturales, de sus desarrollos sucesivos, nunca se llegará a hacer aquellas distinciones y a separar en la constitución actual de las cosas lo que ha hecho la voluntad divina de lo que el arte humano ha pretendido hacer. Las investigaciones políticas y morales, a las cuales da lugar la importante cuestión que examino, son pues, útiles de todas maneras; y la historia hipotética de los gobiernos es, desde todos los puntos de vista, una lección instructiva para el hombre<sup>30</sup>.

Podemos decir que el recorrido que se ha realizado hasta ahora, para poder examinar y evaluar con elementos de juicio, las diferentes actitudes o manifestaciones del hombre con los demás de su especie una cosa queda muy clara, y es que el ser racional es propio del hombre libre, o que cuando menos aspira a serlo, incluso en períodos de paz. Ahora bien, ese carácter racional propio del hombre liberal en los estados modernos, se pierde cuando de satisfacer sus deseos se trata,

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 104-105.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 106.

o cuando las ansias de poder, de individualidad y de riqueza lo enceguecen. El hombre, al querer alcanzar sus metas e ideales, lo hace pasando por encima de y a costa de lo que sea. Sin embargo, no es lícito desconocer que:

Las virtudes sociales y demás facultades que el hombre natural había recibido en potencia no podían desenvolverse por sí mismas, que tenían necesidad para esto del concurso fortuito de muchas causas extrañas que podían no nacer jamás y sin las cuales hubiera permanecido eternamente en su condición primitiva, me falta por considerar y reunir los diferentes casos fortuitos que han podido perfeccionar la razón humana y han deteriorado la especie, producir un ser malo haciéndole sociable y en un término más remoto conducir por fin al hombre y al mundo al punto donde nosotros vamos<sup>31</sup>.

Como lo deja ver Rousseau, no todo podemos cargárselo a la naturaleza humana, a sus pasiones y apetencias, pues también hay condicionantes heterónomos que se imponen, los cuales, en últimas, son los que tienen mayor incidencia o peso al momento de decidir. Son factores externos propios de los ambientes naturales como los inclementes climas, la geografía y topografía del terreno donde habitan y obtienen sus alimentos, así mismo es importante ubicar en lo externo los intereses y necesidades de los otros con los cuales comparte en un proyecto-actividad específica, o de una manera “permanente”. Como un hecho significativo, es lo permanente de las relaciones y acuerdos, lo que se evidencia en las democracias liberales de nuestra época, en especial aquellas que

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 106.

se caracterizan por ser: participativas, socialistas, representativas, pluralistas, multiétnicas y multiculturalistas, donde se fomentan valores como la tolerancia, el respeto, la libertad de participación y asociación, en condiciones consensuadas y de cultura política. Para dirimir esta situación y salvar un poco la dignidad del hombre, se incluye, entonces, una nueva situación o ámbito del hombre, y es el reconocimiento del hombre como ser moral, recordemos que ese ámbito es lo que en últimas va a definir un obrar bueno o malo del hombre en sociedad, por esto “lo moral, es lo que determina ese deseo y lo fija exclusivamente sobre un objeto, o que por lo menos le da para ese objeto preferido mayor grado de energía”<sup>32</sup>, se considera oportuno e interesante la inclusión en este nivel de lo moral, el reconocimiento del otro, plasmado en acuerdos con sentido de compromiso y responsabilidad social, colectiva. En última instancia, el hecho que el hombre tenga un nivel de moralidad y eticidad, es lo que el posibilita dirimir sus conflictos, en el plano de lo social; asimismo esa energía de la cual se nos habla, no es más que esa tendencia a la espiritualidad que embarga al hombre, cualquiera sea su naturaleza o estatus en momentos de crisis y conflictos con sus semejantes.

Pero es preciso observar que, comenzada la sociedad y establecidas las relaciones entre los hombres, exigieron en ellos condiciones distintas de las que tenían por su constitución primitiva; que empezando a introducirse la moralidad en las acciones humanas, y siendo cada uno, antes que hubiera leyes, el único juez y vengador de las

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 55-56.

ofensas recibidas, la bondad conveniente en el genuino estado de la naturaleza no era ya la que convenía a la naciente sociedad<sup>33</sup>.

Se ve, pues, que a medida que la colectividad se hizo más numerosa, y que en tal sentido se fue consolidando como sociedad, la cual a su vez, es a cada momento más compleja, y que en su aumento de complejidad no ilustró, o no dio el tiempo suficiente al hombre para que se ilustrara, en la medida que no hizo partícipes a la mayoría de individuos de una colectividad, al momento de establecer normas de convivencia, que posibilitaran una real y efectiva acción política. De ahí que, esa carencia impidió que el hombre se formara en una cultura política que le exige y es propia de la misma sociedad:

[...] precisamente ahí vemos el grado a que llegan la mayoría de los pueblos salvajes que conocemos. Por no haber distinguido suficientemente las ideas, observando cuán lejos estaban ya los pueblos del primer estado de naturaleza, es por lo que muchos se han apresurado a deducir que el hombre es naturalmente cruel y que necesita una autoridad que le suavice, siendo así que nada hay más tranquilo que el hombre en su primitivo estado, cuan puesto por la naturaleza a igual distancia de la estupidez de los brutos y de la funesta ilustración del hombre civilizado, y llevado por el instinto y la razón juntamente a prevenirse contra el mal que la amenaza, se siente cohibido por la piedad natural a hacer mal a nadie por causa alguna, aunque él lo haya recibido<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 105-106.

Como breve conclusión, creo que se ha desarrollado, en palabras precisas, cuál es la propuesta de Rousseau en lo que concierne al hombre liberal, propuesta en la cual no concibe a éste como un ser de partidos políticos, y menos de una acción política específica. En la construcción de una antropología política y liberal en Rousseau, vemos como dicha pretensión está atravesada por la búsqueda y alcance de la libertad, la cual se convierte en un principio máximo y regulador de toda acción en el hombre. Desde el mismo autor y en la pretensión que motivó el desarrollo de este numeral, se recuerda como el hombre en el momento de perder una posibilidad de ocio, y que de manera reiterativa es necesario decir que no era un ocio improductivo, todo lo contrario, pues se daba a la tarea de transformar su entorno. Ahora bien, al hombre de este período le resulta un remanente de tiempo el cual utilizará para transformar la naturaleza y ponerla a su servicio, en especial en lo que tiene que ver con la producción de instrumentos. Desde y en este mismo período de ocio es inminente la notoria importancia que adquieren las leyes y las normas morales al momento de hablar de la conformación de una sociedad; es lo que hoy podríamos llamar la naturaleza de las normas morales, pues nacen y se reconocen en la misma naturaleza del hombre y en interacción con los de su misma especie, en el mejor de los casos para dar cumplimiento a unos proyectos colectivos. Recordemos también que el hombre liberal se considera como ser racional, y como tal emite juicios de razón, que le posibilitan razonar y racionalizar con los demás participantes de su colectividad. Todo esto todavía no es posible sin antes vivir un momento

crítico, en esa elaboración que se está realizando acerca del hombre liberal, es el momento de la pérdida de su estado de naturaleza.

#### 1.1.4 *Estado de guerra en Rousseau*

Adentrándonos en la última temática en el desarrollo de una *antropología liberal* en Rousseau, llegamos entonces a ese estado de guerra, que no es propiamente una confrontación bélica, sino una situación de caos social, el cual, y como se verá en el presente numeral, tendrá un “orden” a raíz del establecimiento de una serie de normas y leyes, he aquí el tono de Rousseau “¿De qué se trata, pues, exactamente en este discurso? De señalar en el progreso de las cosas el instante en que, el derecho sucediendo a la violencia, la naturaleza fue sometida a la ley; de explicar porqué encadenamiento de prodigios el fuerte pudo determinarse a servir al débil y el pueblo a comprar un reposo ilusorio al precio de una felicidad efectiva”<sup>35</sup>.

Se caracteriza este estado de guerra, por el sometimiento que unos hacen de los otros, sea por el mero uso de la fuerza, lo que implica a su vez un violentar al otro, una coacción de su libertad, o por la imposibilidad o poca capacidad que tiene el otro de proveerse de los elementos/instrumentos mínimos de subsistencia que ha podido concebir y elaborar en estado anterior, el de ocio. Hay otra situación que conlleva al sometimiento de unos para con otros, y es el impulso y

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 55-56.

obrar ciego del hombre, originado por sus pasiones, que en su diario vivir le acontecen, y en la medida que el hombre no mida, esto es, no racionalice las consecuencias de sus actos, lo llevarán a adquirir compromisos que en ocasiones difícilmente podrá cumplir.

Como bien se plantea en la introducción del texto, *Sobre el origen de las diferencias y la desigualdad entre los hombres*, de Rousseau: “henos aquí ante una situación insostenible en la que la guerra de todos contra todos hace necesario el establecimiento de un orden civil. Lo que pone fin al segundo estado natural es la lucha a muerte a la que se entregan unos hombres ya desnaturalizados”<sup>36</sup>, se evidencia entonces en el horizonte la consolidación de una sociedad política, en la medida que se presentan relaciones contractuales, inicialmente entre los hombres y de palabra, sin regirse a una ley o leyes específicas. Es claro que ese momento de desnaturalización, no es más que una desproporción extrema en las acciones del hombre, caracterizado de manera especial, por el afán de poder y riqueza, un enceguecimiento donde la razón no cuenta y la obsesión por lo material prima por sobre todas las cosas, ocasionando que el hombre se apropie de terrenos, objetos y cosas, según lo dicte su pleno querer, “aunque el primer ocupante pueda proclamarse propietario del suelo, lo posee aún sin derecho. De ahí viene la guerra. La sociedad naciente dio lugar al más horrible estado de guerra”<sup>37</sup>. Si bien lo anterior da muestras de un egoísmo absoluto, y

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>37</sup> *Ibid.*

responde a una sed de riquezas que se ha ido acrecentando en el hombre período tras período, y que parece que no tiene cuando acabar en la medida que “el género humano, desolado y envilecido, no pudiendo volver sobre sus pasos ni renunciar a las desgraciadas adquisiciones que había hecho, y no trabajando sino en su vergüenza por el abuso de las facultades que la honran, colocose por sí mismo en vísperas de su ruina”<sup>38</sup>, cuando el hombre ve agotadas sus posibilidades, y se reconoce en un estado deplorable, producto de esa guerra, comienza a vislumbrar la utilidad de la misma, podemos decir que al hombre desde y en su naturaleza se la ha denominado como animal de guerra, desde Rousseau podemos decir que también es un ser en, por y para la guerra. ¿Será entonces que la guerra es un momento en el accionar de ese animal político? Aquí plantea Rousseau que en ese estado de guerra en que vivían los hombres se presenta el surgimiento de lo que él propone como la sociedad civil:

El primero a quien, después de cercar su terreno, se le ocurrió decir “esto es mío” y halló personas bastante sencillas para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, muertes, miserias y horrores habría ahorrado al género humano el que, arrancando las estacas o arrasando el foso, hubiera gritado a sus semejanzas, “¡guardaos de escuchar a ese impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son para todos y que la tierra no es de nadie!” Pero bien podemos suponer que entonces no habían llegado las cosas al extremo de no poder ya perdurar tales como eran; porque esta idea de propiedad, como depende de

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 113.

muchas ideas anteriores que no han podido nacer sino sucesivamente, no se formó de un golpe en el espíritu humano. Fue menester progresar mucho, adquirir industria e ilustración, transmitir las y aumentarlas de edad en edad antes de llegar a ese último término del estado de naturaleza<sup>39</sup>.

Es bien claro, y por demás evidente, que todo mal trae su remedio. Recordemos que se trata es de ilustrar parcialmente cuál y cómo ha sido el desarrollo del hombre, ubicándolo en varios estados, con miras al establecimiento o fundación de una sociedad civil. Desde la alusión que se hizo al estado de guerra como un mal social, precisemos también que obedece al desarrollo natural del hombre, quien en últimas determinará la necesidad de agruparse o no, situación que ya ha quedado bastante demostrada en párrafos anteriores. Ahora bien, “no es posible que los hombres hayan dejado de reflexionar acerca de la situación tan miserable y sobre las calamidades que los agobiaban. Sobre todo los ricos debieron de sentir muy pronto cuán desventajosa les era una guerra constante, cuyos gastos hacían ellos solos, y en la cual les era común el riesgo de la vida, y particularmente el de los bienes”<sup>40</sup>, después de la guerra, el caos y el desorden, viene la calma, o al menos la necesidad de ésta. Cuando el hombre hace un alto en su carrera desaforada por acumular riquezas y piensa en primera instancia cuál es el precio que debe pagar, y además que si no entra a establecer un nivel de racionalidad con los otros, se ve *ad portas* de perder su

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 113.

propia vida. Cuando los intereses y motivos de lucha pasan de la esfera de la individualidad, y entran a hacer parte por lo menos de una colectividad poco numerosa, podemos decir que se presentan, de hecho, las bases para la conformación de una sociedad civil, cuyo punto de partida son los juicios de razón, proferidos por agentes racionales, lo que nos lleva a suponer que “fácilmente se ve cómo el establecimiento de una sola sociedad hizo indispensable el de todas las demás y como para hacer frente a fuerzas unidas fue preciso unirse a su vez”<sup>41</sup>. Es esto lo que corresponde a la elaboración de una propuesta del hombre liberal en Rousseau, pero a su vez no se pretende darle al mismo autor el apelativo de un liberal nato, pero sí de aquel teórico político que posibilita el hablar de un estado moderno, y que sienta las bases de una democracia liberal<sup>42</sup>, no queriendo con esto darle el apelativo a Rousseau de un liberal nato, pero sí reconocer que en cada uno de los períodos que hemos dividido la *Antropología liberal*, lo que está siempre presente es la búsqueda y alcance de la libertad, ésta misma es impulsada y manifiesta de manera inicial por las pasiones, respondiendo a la misma naturaleza del hombre, hecho que por demás evidencia el aspecto antropológico en la teoría que se está sustentando, así como mediado por la razón. Cabe recordar que las pasiones como instintos e

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>42</sup> Esto último lo encontrará en parte elaborado y sustentado el lector en capítulos posteriores de la presente investigación. Para el momento, basta con decir que lo acá planteado corresponde a un recorrido realizado a partir del Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, donde según algunos conocedores de la obra rousoniana, no aporta grandes elementos para hablar de una teoría política, pero de acuerdo con los fines prácticos de la presente tesis son suficientes.

impulsos, marcan los dos primeros períodos en que se ha dividido la *Antropología liberal* en Rousseau; a su vez, la razón es el aspecto más relevante en los dos últimos períodos.

Finalmente, se reconoce cómo en Rousseau se habla de una antropología liberal pero en sociedad. Lo que queda de manifiesto es que el hombre vive en, por y para su individualidad libre, pero como un momento/elemento indispensable para reivindicar una sociedad libre e igualitaria.

#### 1.2 Thomas Hobbes [1588-1679]: una aproximación a la concepción mecánico-funcional del hombre

No es fácil emprender la construcción de una teoría político-antropológica de un autor máxime si se cuenta con dos obras tan extensas y ricas en contenido como son el *Leviatán* y el *Ciudadano*, del autor sobre el cual se hablará en este numeral y a partir de cuyos planteamientos se elaborará la temática, como es Thomas Hobbes. Como bien nos lo presenta Bobbio, “el razonamiento de Hobbes es riguroso: la distinción entre formas buenas y malas parte de la distinción entre soberanos que ejercen el poder de acuerdo con las leyes y soberanos que gobiernan sin respetar las leyes con las que están obligados”<sup>43</sup>, esta misma rigurosidad es propia de su concepción mecanicista de la sociedad en general y en espacial del Estado, sin temor a exagerar podemos visualizar en Hobbes los primeros planteamientos totalitarios, sistemáticos y holísticos sobre el estado, concepción que hoy ha sido

---

<sup>43</sup> BOBBIO, Norberto. La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. Santafé de Bogotá: F.C.E., 1997, p. 97.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, Bruce. *El futuro de la revolución liberal*. Barcelona: Ariel, 1995. 156 p.
- ANDERSON Y BETTO. *¿Qué es el neoliberalismo?* Bogotá: Tiempo Presente, 1998. 68 p.
- BOBBIO, Norberto. *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. Santafé de Bogotá: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1997. 193 p.
- \_\_\_\_\_. *El futuro de la democracia*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá. 1997. 214 p.
- \_\_\_\_\_. *Estado, gobierno y sociedad*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1996. 243 p.
- \_\_\_\_\_. *Liberalismo y democracia*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá, 1993. 115 p.
- \_\_\_\_\_. *Igualdad y libertad*. Barcelona: Paidós, 1993. 155 p.
- BOBBIO, Norberto y Michelangelo Bovero. *Origen y fundamentos del poder político*. México: Grijalbo, 1985. 135 p.
- \_\_\_\_\_. *Sociedad y estado en la filosofía moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. 272 p.
- CARDONA, Londoño Antonio y Young Seek Choue. *La ciudadanía mundial*. Santafé de Bogotá: Planeta, 1993. 268 p.
- CASSIRER, Ernst. *El mito del Estado*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 1996. 360 p.

- CORREA, Fernando. *Republicanism y reforma constitucional*. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia, 1996. 177 p.
- CROSSMAN, R.H.S. *Biografía del Estado Moderno*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. 351 p.
- DOWORKIN, Ronald. *La comunidad Liberal*. Ed. Siglo del Hombre Editores. 1996. 191 p.
- GRAY, John. *Liberalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1994. 158 p.
- HOBBS, Thomas. *Leviatán*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. 618 p.
- \_\_\_\_\_. *Ciudadano*. Ed. Madrid: C.S.I.C. y Editorial Debate S.A., 1993. 205 p.
- HOFFS, Anabelle. *El poder del poder*. México: Diana, 1986. 148 p.
- KANT, Emmanuel. *Filosofía de la Historia*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994. 148 p.
- MACPHERSON, C.B. *La democracia Liberal y su época*. Madrid: Alianza Editorial, 1997. 150 p.
- MERQUIOR, José Guilherme. *Liberalismo viejo y nuevo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 216 p.
- MILL, Jhon Stuart. *Ensayos sobre algunas cuestiones disputadas en economía política*. Madrid: Alianza, 1997. 188 p.
- \_\_\_\_\_. *Autobiografía*. Madrid: Alianza, 1986. 290 p.
- \_\_\_\_\_. *Sobre la libertad y otros escritos*. Editado por el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social de España. Madrid, 1991. 309 p.
- MONSALVE Solórzano, Alfonso y Eduardo Domínguez Gómez (editores). *Colombia: Democracia y Paz*. Ed. Universidad de Antioquia, Universidad Pontificia Bolivariana, Instituto de Filosofía del CSIC. Medellín, 2001. 484 p.
- PAINE, Thomas. *Los derechos del hombre*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1985. 221 p.
- PATÍÑO Ávila, J. Ernesto. *La crisis del poder político*. Ecoe. Bogotá: Ediciones Orbis, 1988. 145 p.
- RAWLS, John. *Liberalismo político*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1996. 359 p.
- REQUEJO Coll, Ferrán. *Las democracias*. Barcelona: Ed. Ariel, 1994. 258 p.

ROUSSEAU, J.J. Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres. *El contrato social*. Ed. Orbis S.A., 1985. 267 p.

\_\_\_\_\_. Discurso sobre las ciencias y las artes. Buenos Aires: Aguilar, 1980. 162 p.

SARTORI, Giovanni. *¿Qué es la democracia?* Bogotá: Altamir, 1994. 342 p.



*Aproximaciones filosóficas para una democracia liberal*

se terminó de imprimir en diciembre de 2009.

Para su elaboración se utilizó papel Bond 70 g,  
en páginas interiores, y cartulina Propalcote 250 g para la carátula.

Las fuentes tipográficas empleadas son Georgia 11 puntos  
y Eurostile 14 puntos en títulos.